

MANUEL BARTOLOME COSSIO Y LA FUNDACION SIERRA-PAMBLEY

Por Isabel Cantón Mayo

1. SEMBLANZA BIOGRAFICA DE MANUEL B. COSSIO

El presente artículo es en esencia una comunicación presentada en las Primeras Jornadas sobre la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.) celebradas en León en diciembre de 1986. Ello nos hace presentar el personaje objeto de nuestro estudio, no completo y acabado, sino en bosquejo, con pinceladas que nos acerquen a los rasgos más destacados de este ilustre pedagogo español, "maestro de maestros" por el que, además del universal reconocimiento a su labor, en mi caso se une una profunda admiración y devoción personal.

D. Manuel Bartolomé Cossío nació en Haro en 1857 el 22 de febrero, pero era originario de Tudanca (Santander). Sus padres eran castellanos y Cossío vivió en Sepúlveda, Arévalo, Aranda de Duero y por fin en El Escorial y Madrid. En una nota autobiográfica que conserva su hija Natalia, decía Cossío que él, en efecto, se consideraba castellano viejo. Sus antepasados fueron gentes de Burgos y Segovia; los maternos, de la Montaña, es decir, de Santander, de donde viene el linaje conocido de los Cossío.

No parecen haber influido demasiado en Cossío sus primeros años y sí de manera decisiva los de la juventud y adolescencia. Perdió muy joven a sus padres y cursó estudios en la I. L. E. y en la Universidad de Madrid. Entra en ésta en unos años decisivos para ella: los posteriores a la revolución del 68 y los primeros de la restauración alfonsina. Coincide en la Universidad con tres personajes algo mayores que él y a cual más brillantes con los que entabla amistad: Leopoldo Alas *Clarín*, Marcelino Menéndez Pelayo y Joaquín Costa. Sin embargo sus gustos no eran muy afines: mientras Menéndez y Pelayo sentía verdadera antipatía hacia los profesores krausistas, Cossío señalaba la fuerte influencia que tuvieron *los últimos representantes del krausismo*: Salmerón, de quien recibe clases, Giner de los Ríos (su verdadero padre espiritual), Sales y Ferré y González Serrano.

Al plantearse la segunda cuestión universitaria en 1875 con el destierro de los Catedráticos de la Central, Azcárate —ilustre leonés—, Giner, Salmerón y otros, perfilan la creación de un centro privado con libertad de enseñanza. No puede llamarse ni Instituto ni Universidad, de ahí el nombre de Institución, y los exámenes deberán pasarse en centros oficiales. La libertad de enseñanza es defendida por todos los descontentos del conservadurismo de Cánovas: krausistas, republicanos, como Federico Rubio, Eduardo Chao y Pi i Margall, banqueros como el Marqués de Salamanca, y militares o positivistas como Cortezo o el mismo Campoamor. Cossío pertenece a la Institución Libre de Enseñanza desde el principio bajo el influjo de D. Francisco Giner hasta el punto de que "Toda la vida de Cossío será una constante evocación de Giner", según nos afirma su biógrafo Xirau.

Cossío tiene una etapa formadora intensa y dilatada: En septiembre de 1868 entró en el Colegio de El Escorial donde permanece hasta 1870, sin que estas enseñanzas dejaran en él huella especial. Pasa después a la Universidad de Madrid donde cursó estudios de Filosofía y Letras. Sus

profesores son Lázaro Bardón —griego—, Riaño —Historia de las Bellas Artes— y cursa también Arqueología en la Escuela Superior de Diplomática; pero quien mayor influencia va a ejercer en él será Giner. Algunos aseguran incluso que la brillante personalidad de Giner eclipsó un tanto la de Cossío. Giner se complacía en recordar al adolescente de aspecto infantil, salvo en la voz varonil y fuerte. Jiménez-Landi afirma que en Comillas la Infanta D.^a Eulalia, en un baile de honor de Alfonso XII, sacó a bailar al joven Cossío repetidas veces. Su hija Natalia afirma también los encantos físicos de Cossío.

Estudiante privilegiado, además de contar con la excepcional orientación de Giner en sus estudios consigue en 1879-80 ser colegial de San Clemente de Bolonia en Italia, siendo este viaje también fundamental para su formación. Sus cartas a Giner reflejan auténtica adoración filial, entrega absoluta, y manifestación de los escrúpulos de una conciencia juvenil en medios desconocidos. Sigue allí cursos, por un lado de Historia del Arte, y por otro de Pedagogía y Filosofía. Visita en 1880 Roma, Nápoles y Florencia y por fin Venecia. En 1880 parece que su etapa formadora oficial ha terminado —la real no terminará nunca— y ese mismo año asiste al Congreso Internacional de Educación de Bruselas y al volver gana por oposición la cátedra de Teoría e Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Una segunda oposición le hace Director del Museo Pedagógico Nacional, cargo que mantendrá hasta su jubilación.

Realiza frecuentes viajes por Europa para asistir a congresos pedagógicos y para conocer sus realizaciones en materia educativa. A través de ellos surgirá su admiración por el sistema educativo inglés, algunos de cuyos aspectos se incorporan a la I. L. E. También viajó a EE. UU. en 1904 para visitar la Exposición Internacional de San Luis, lo que le permitió conectar con la obra de educadores norteamericanos.

Realiza el doctorado en 1885 y da sus cursos en el Museo Pedagógico, la Escuela de Criminología y conferencias en el Ateneo. En 1904 es nombrado Catedrático de Pedagogía Superior en la Universidad Central.

Su obra se reduce a unos cuantos apuntes que un grupo de alumnos quiso ofrecerle en forma de libro al ser nombrado Catedrático de Pedagogía Superior. Nace así la obra *De su jornada*. A su muerte dirá Maraño sobre su palabra: "Solemos decir que la palabra es fugitiva y que el viento de cada día se la lleva. Y es cierto para la humanidad de casi todos los hombres. Mas el que tiene el don de la palabra viva, ardiente, cada una con su alma, ese la deposita en el tiempo, aunque sea uno el que le escuche, con la certeza de que fructificará. Tiene algo divino la actitud de estos hombres, distintos de los otros, que nacen con la palabra henchida de mágica eficacia. Lo que en los demás brota trabajosamente y se guarda con avaricia para crear con ello el libro, el poema o el discurso, estos hombres lo van dejando caer, con naturalidad de la luz al correr de la vida, sin pensar en la ocasión ni en la calidad del oyente, ni en su número, con una generosidad que parece estéril despilfarro; y es —ellos lo saben— certeza de aquello que parece tirado al azar, ni una brizna se perderá. El que haya hablado con Cossío puede decir que ha recogido del mundo una de aquellas emociones que muy pocos alcanzan". (1).

Es Cossío nuestro primer pedagogo nacional; desde el Museo Pedagógico fue impulsando una profesión desprestigiada, dándole valor, dignificándola. Xirau nos dice: "Poseía como nadie el don de iniciar a los demás en los rudimentos del saber y en los métodos del conocimiento, llevándolos gradual e insensiblemente a la propia posesión, a la aptitud para un trabajo y una conducta independiente. Su vida entera se hallaba consagrada a la educación y a la enseñanza" (2).

(1) MARAÑO, G.: "Cossío visto por..." en *Insula*, núm. 244, pág. 9.

(2) XIRAU, J.: *Manuel B. Cossío y la educación en España*. Barcelona. Ariel, 1969, pág. 71.

Hay que destacar también como obra cumbre su estudio sobre El Greco por el que se le conoce internacionalmente y agradecerle su descubrimiento en nuestro país. Tarda ocho años en redactarlo y consigue un pleno reconocimiento por su trabajo: desde Pío y Ricardo Baroja a Zuloaga, que lo felicita en 1901. En 1904 aún sin publicar el libro, ya hay interés por él en Francia e Inglaterra. Fue al aparecer un éxito unánime de crítica; incluso Menéndez Pelayo, de ideas bien opuestas a las de su antiguo discípulo, no vaciló en considerarlo uno de los grandes de la Lengua Castellana.

A él se debe la creación de las Misiones Pedagógicas en 1931, ya muy enfermo. Desde la cama escribía y dictaba infatigablemente directrices a sus colaboradores, estando presente en todo. Quería con ello redimir culturalmente las zonas más deprimidas de España. Llegan en esta época a ofrecerle la presidencia honoraria de la joven República. Pero Cossío no era dado a la política. Sólo una vez hizo una excepción al ser designado consejero de Instrucción Pública en 1921 en su calidad de Director del Museo Pedagógico. Su vida como maestro permaneció unida a la I. L. E. de la que fue director desde la muerte de Giner, en 1915, hasta su muerte en 1935.

Su precaria salud, impidió mayores realizaciones, pero aún así nos dejó un extenso trabajo y muchas ideas sembradas, que unidas en principio a la I. L. E. "terminaron incorporándose al pensamiento público sobre educación" (3).

Cossío murió el 1 de septiembre de 1935 en el pueblo madrileño de Collado Mediano. Sus restos descansan en el Cementerio Civil de Madrid en una sepultura compartida con Sanz del Río, Fernando de Castro, Giner, Azcárate y Cossío "el último en morir de aquellos hombres que durante la segunda mitad del siglo XIX ejercieron una acción tan peregrina como profunda en la conciencia de la burguesía española" (4).

El mismo Caro Baroja, considerándolo como elogio, advierte que "los hombres de la generación de Cossío y de otras posteriores que descollaron en la vida intelectual o artística, dentro de cauces parecidos, fueron hombres de una ingenuidad enorme, en un país de gente astuta, ya que no inteligente. Se dieron cuenta de muchas lacras y lacerias, pero juzgaron que había fórmulas generales o particulares para curar de ellas. Creyeron en la Pedagogía, en la Ciencia, en el Arte. Creyeron incluso en la virtud de los cambios políticos. Conocieron a España con nuevos ojos. Acaso conocieron menos a los españoles o a cantidad de ellos" (5).

Concluimos aquí la semblanza de una vida dedicada a la Pedagogía, a la Educación... y el Arte. Una feliz asociación que los educadores asumimos aunque no siempre la debida al primero de los patriarcas de la educación española.

2. SITUACION EN EL MARCO EDUCATIVO NACIONAL

La época que abarca la conexión de Cossío con la Fundación Sierra-Pambley de León se extiende desde su fundación en 1886 hasta la muerte de Cossío el 1 de septiembre de 1935, y corresponde a un momento peculiar en la Historia de la Educación española.

Nos encontramos en la segunda etapa de la Restauración en la que las diversas ideologías políticas libraban en el campo educativo su batalla principal. Conservadores contra liberales. Así "La-bra al declarar la guerra al ultramontanismo decía que contaba sólo con la eficacia de un ejército:

(3) MOLERO PINTADO: Vid nota 6, pág. 38.

(4) CARO BAROJA, J.: En el prólogo al libro de Cossío. *De su jornada*. Ariel, Barcelona, 1966, pág. XXXI.

(5) Idem. Pág. XXXII.

el de los maestros de escuela" (5). En el mismo sentido se expresa Molero Pintado: "La Restauración, nuevamente, tendrá que volver a afrontar los problemas precedentes en educación, o, si se quiere, con el gran problema que cruza la España del XIX: el de la libertad de enseñanza. ¿Quién tiene derecho a enseñar?, ¿el Estado?, ¿la sociedad?, ¿la familia?, ¿la Iglesia?" (6).

La rotación de los partidos en el poder determina bruscos cambios hasta 1900. La frase de Costa, *Escuela y despena*, puede resumir el ideal de los gobiernos liberales con ministros como Albarada, Gamazo, Montero Ríos y Romanones, en los que la ascendencia de la I. L. E. puede mostrarse gráficamente. Sus avances en este campo quedarán congelados o borrados por los respectivos conservadores: Orovio, Toreno, Pidal y Mon, que al recortar las libertades en educación hará surgir precisamente la I. L. E., una de cuyas realizaciones tenemos la oportunidad de estudiar hoy.

En este marco de pugna entre liberales y conservadores surge en León, debida al idealismo filantrópico de don Paco Sierra, la Fundación Sierra-Pambley, que alineada inequívocamente al lado de los primeros, tiene el enorme privilegio de contar con la dirección pedagógica y personal de Cossío, una figura que aún no ha sido valorada adecuadamente en nuestra historia. Verdad es que la pujanza literaria del 98 eclipsó un tanto a los reformadores krausistas, pero llegará el momento en que su labor será justamente apreciada.

3. ASPECTOS EXTERNOS DE LA CORRESPONDENCIA DE COSSIO CON PERSONAS DE LA FUNDACION SIERRA-PAMBLEY

La base principal de este trabajo sobre la relación de Cossío con la Fundación Sierra-Pambley, la constituyen las 250 cartas del Epistolario de Cossío con personas de la Fundación y las respuestas de esas personas, fundamentalmente maestros y administradores. También se han visto las actas de las reuniones del Patronato que lamentablemente sólo se conservan desde 1915 a la muerte del fundador al 7 de julio de 1936.

La vinculación de Cossío a la Fundación Sierra-Pambley ya decíamos que es completa: está presente desde el nacimiento de la primera Escuela de Villablino, en aquella famosa reunión en la cocina de D. Paco con éste, Giner y Azcárate; hasta su muerte en 1935 figura en las actas, aunque la enfermedad le impidiese la presencia física. La última reunión del Patronato que consta en acta que preside es la de 30 de mayo de 1935. Son casi cincuenta años de generosa colaboración por parte de Cossío en la obra de D. Francisco Fernández Blanco de Sierra-Pambley.

Los naturales avatares por los que esta preciada correspondencia ha tenido que pasar para llegar en estas fechas a nuestras manos —un recuerdo agradecido a las personas que lo han hecho posible— habrán causado que una parte importante haya desaparecido; por otra parte, los procesos de catalogación del Archivo S. P. no están concluidos, con lo que podría aparecer nueva correspondencia que completaría la que ahora se posee.

La distribución cronológica de las 250 cartas citadas es la siguiente:

- 1 del 28 de diciembre de 1888 a Juan Alvarado, maestro de Villablino.
- 1 del 25 de junio de 1890, ídem.
- 3 de 1892 al mismo.

(5) PALACIO ATARD, V.: En el prólogo a la obra de GOMEZ MOLLEDA, M.^a D. *Los reformadores de la España Contemporánea*. Madrid. C.S.I.C. 1981, pág. XXV.

(6) MOLERO PINTADO, A.: *La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto español de renovación pedagógica*. Madrid, Anaya, 2, 1985, pág. 22.

- 2 de 1893 al mismo.
- 1 de 1894 sin dirigir
- 6 de 1895 a Juan Alvarado.
- 2 de 1896 ídem.
- 2 de 1897 ídem.
- 1 de 1898 ídem.
- 3 de 1899 a Juan Alvarado y Manuel, Maestros de Villablino.
- 2 de 1903 a Alvarado y G. Azcárate.
- 3 de 1916 a Ventura Alvarado, hermano del anterior y María Luisa Vega.
- 1 de 1917 sin dirigir.
- 3 de 1918 a V. Alvarado y Francisca López.
- 19 de 1919 a Ventura Alvarado, Mallart, Rivero, Cárdenes, Segundo Alvarez y Pablo de Azcárate.
- 60 de 1920 a los citados, más Hermenegildo Tejedor (Administrador de las dehesas de Zamora), Juan Flórez, y al Alcalde de Villablino.
- 47 de 1921 a los anteriores, básicamente a D. Pablo y D. Segundo, Cárdenas y Vicente Alvarez.
- 12 de 1922 a D. Segundo y D. Pablo.
- 35 de 1923 a D. Luis Azcárate, D. Segundo y Ventura Alvarado.
- 20 de 1924 a D. Luis Azcárate salvo dos.
- 16 de 1925 a José Caso (Inspector pedagógico de la Fundación), D. Luis Azcárate y Baudilio Riesco.
- 6 a 10 sin fecha ni catalogación.

Un somero análisis de frecuencias nos indica la menor intervención del Sr. Cossío en vida del fundador, con 24 cartas hasta 1915, que van incrementándose progresivamente, llegando a un máximo de 60 en 1920 y 47 en 1921 ó 25 en 1923. En 1925 desaparecen los testimonios escritos, pero estamos en condiciones de afirmar que la correspondencia de Cossío con los hombres de la F.S.P. no se extinguió hasta su muerte en 1935. Esperemos que aún pueda llegar hasta nosotros, y sobre todo, que en los días aciagos del 36 no haya sido destruida para evitar pruebas que pudieran costar caro.

La casi totalidad del epistolario es de puño y letra del propio Cossío, firmado y fechado, por lo que no cabe dudar de la autenticidad y comunión con lo que en ellas se dice. Sólo unas pocas —coincidiendo con las crisis de su enfermedad, una tuberculosis que le llevó al final— fueron dictadas a otra persona y están escritas a máquina, aunque firmadas por él mismo en casi todas las ocasiones.

La caligrafía de Cossío es muy variable: puede ser extremadamente cuidada y de manual, si se dirige a personas no habituales, o puede resultar casi ilegible, agobiado por las prisas y por el "No puedo más", que se repite como despedida en varias de ellas, si éstas iban dirigidas a personas de más confianza.

La longitud de estas epístolas es también variable: desde las cuatro líneas justas para reclamar un papel a los casi seis apretados folios que por tres veces dedica a Vicente Alvarez, maestro de Moreruela, para explicarle las razones de su cese. También algunas a Ventura y Juan Alvarado son extensas. Lo intenta evitar a veces haciendo frases telegráficas, para poder tratar todos los asuntos y con todas las personas. Existen hasta cuatro cartas del mismo día y con parecido asunto a distintas personas de la Fundación. También se da el caso de personas a las que por diversas necesidades, o para aclarar asuntos, aunque fueran menores (un letrado para el dintel de la Biblioteca) escribe varias cartas al efecto.

Para terminar este análisis externo repetimos el aspecto de provisionalidad, en cuanto al número y fechas de las cartas, estando supeditados a que puedan aparecer más cartas en los Archivos de la Fundación, y así lo deseamos fervientemente.

4. ASPECTOS DE CONTENIDO

Lo prolijo de la documentación mencionada y la necesaria brevedad de este artículo nos hacen recurrir para su estudio —necesariamente ahora incompleto— a la agrupación *temática* y a alguna transcripción literal de la correspondencia mencionada, relacionada con aspectos teóricos generales, krausismo, Boletín de la Institución y bibliografía que nos servirá de apoyo.

A) COSSÍO Y LOS MAESTROS DE LA FUNDACIÓN SIERRA-PAMBLEY

Cossío que, como vimos, tuvo mucho que ver en el origen y en el proyecto de la Fundación intervino en la selección de maestros desde los inicios: Hasta 1915 aconsejando a D. Paco, y después llevando la principal responsabilidad. Cossío era reconocido experto en educación, hijo espiritual de Giner y, como él, concebía la educación como captación de la personalidad por el ideal. Su idea sobre la función del maestro es tan alta, que su biógrafo Xirau recoge de él estas palabras: "Todo maestro debe formar parte de la Universidad en el sentido más amplio y más fecundo. Es la vieja Universitas. La tarea es la misma para todos: educar a los niños, formar hombres y mujeres de superior cultura y de más amplio espíritu" (7).

Los maestros, pues, serán la clave y la llave de esa revolución (la única cultural) que se llevó a cabo en la España del XIX. Por ello intenta ennoblecer y prestigiar una profesión que en esa época no estaba considerada. Hace que los profesores de la Fundación sean mejor pagados que los del Estado y él mismo nos dice que para que puedan ejercer dignamente su labor: "Hay: 1.º) que pagar bien; 2.º) que tenerlo pocos años, buscando mientras un instituto desde que entra el primero; 3.º) organización de un centro para educar maestros rurales, es decir "misioneros". El maestro de alta cultura y más alta formación moral, misionero por los campos y las aldeas de España, fue a no dudarlo, la parábola favorita, el versículo preferente de su último evangelio pedagógico" (8). Hemos de fijarnos en que su idealismo no le impide ver que el aspecto económico es básico para dignificar al maestro, y lo aplica en este laboratorio personal de ensayo de educación que fue la F.S.P. También se pide que el maestro no esté mucho tiempo en el mismo lugar apartado, de lo que se quejará alguno de los maestros de la Fundación en Villablino, lo que hará que en vida del fundador se les financien viajes, incluso al extranjero.

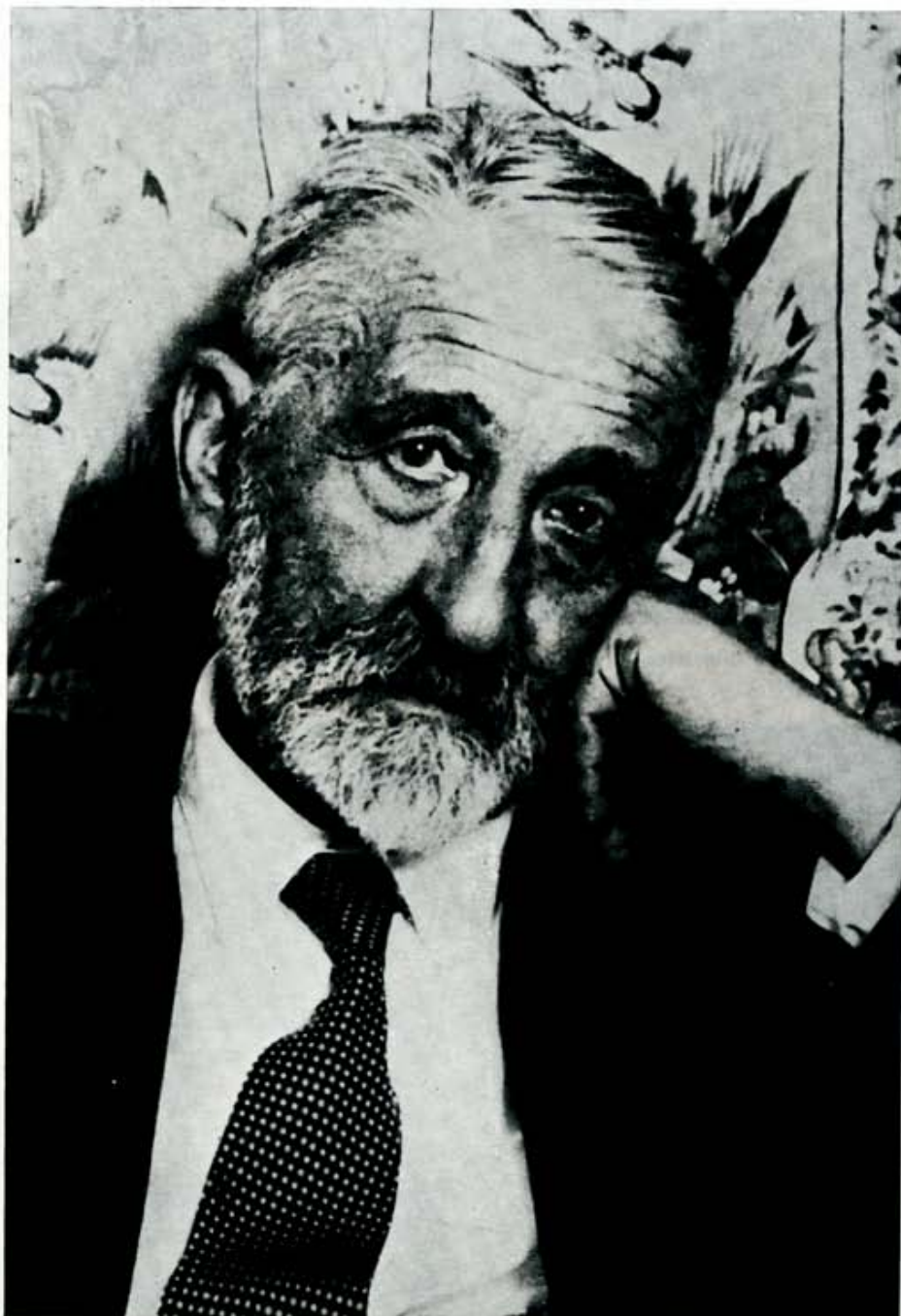
La soledad rural no es buena compañera para el perfeccionamiento constante a que aspiraba Cossío. Desea además un centro específico para formar a estos *misioneros* de la educación rural; hombres morales y cultos que sembrarán dignamente una semilla de cambio y regeneración para España. Al referirse a la formación de los maestros destaca los aspectos profesionales sobre los culturales, y así escribe: "Si la profesión de maestro, a semejanza de todas las restantes: la de abogado, médico, exige preparación especial de cierta índole, es evidente que las Escuelas Normales, destinadas a la formación del Magisterio de primera enseñanza, no deben ser, por su naturaleza, sino instituciones puras y exclusivamente profesionales. Lo contrario ocurre hoy, sin embargo en todos los países. (...) Se funda esto, principalmente, en la falta de preparación de los estudios que constituyen dicha cultura general, con que acude por lo común a las Normales el personal que se dedica al Magisterio, y en la necesidad de adquirirla como base de la especialización pedagógica" (9).

Además de esta dignificación de los docentes primarios, quiere, ante todo, la formación de

(7) XIRAU, J.: Op. cit. pág. 90.

(8) COSSIO, M. B.: *De su jornada*. Op. cit., pág. 39-40.

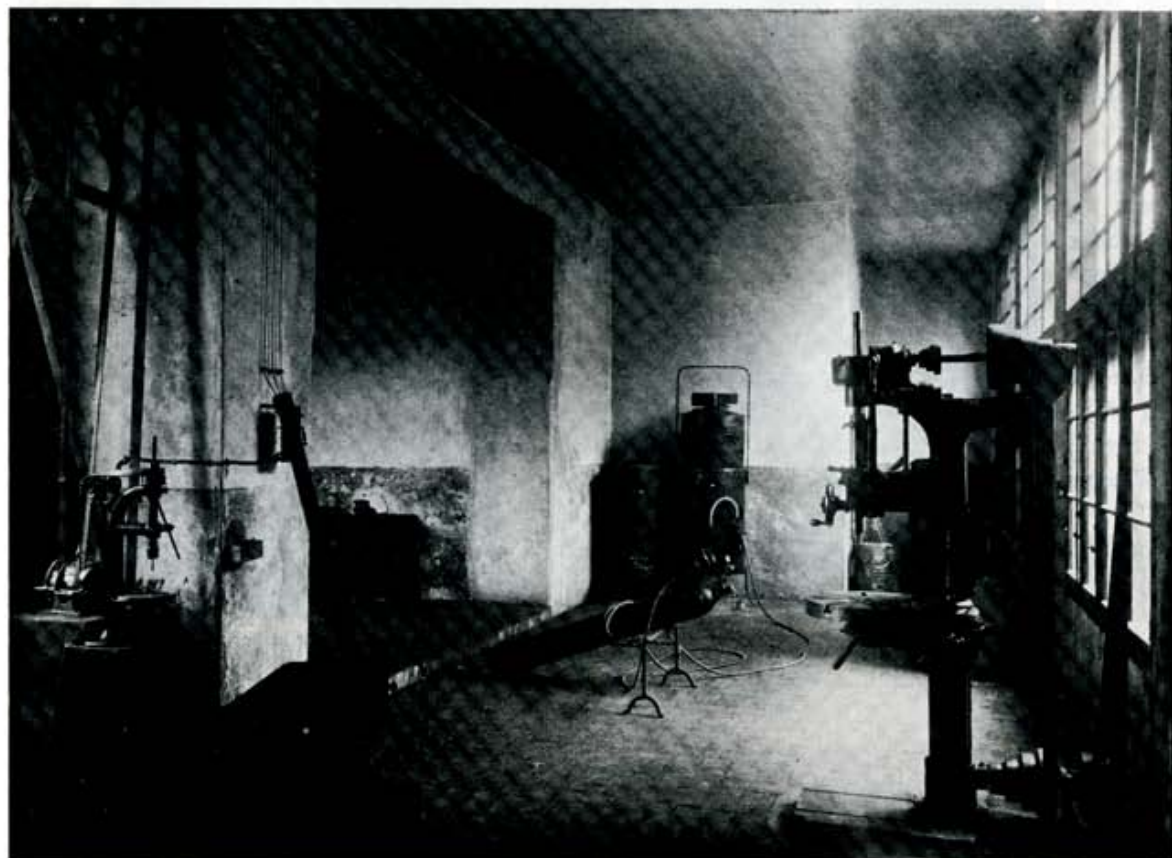
(9) COSSIO, M. B.: "Carácter y programa de las Escuelas Normales".



Don Manuel Bartolomé Cossío en sus últimos tiempos.



Los talleres-escuela "Sierra-Pambley, de León, en la época de Cossío.



profesionales adecuados. Como gran pedagogo, entre la formación científica y la pedagógica, elige la segunda para los maestros. Este aspecto profesionalizador del docente tiene hoy plena vigencia pues voces autorizadas están pidiendo lo mismo ante la progresiva norma de los aspectos pedagógicos en las escuelas del Magisterio, sobre todo a raíz del plan 71 en que se consideran como un primer ciclo de carreras universitarias específicas.

Las visitas de Cossío a las Escuelas de la F.S.P. solían ser anuales, en otoño, con motivo sobre todo de ingreso y terminación de promociones. Pero había también visitas en primavera o inicios del verano. En ellas se ocupaba personalmente de supervisar, no en el sentido de inspeccionar, sino en su primitivo sentido de veedores, de ver que todo funcionaba, la metodología de los maestros en clase, los adecuados progresos de los alumnos, y a todos daba sus valiosos consejos y ánimos. De la enorme consideración que siempre le merecieron los maestros de la Fundación hay testimonios variados en el epistolario de Cossío a la Fundación. Así agradece al Arquitecto Cárdenas su trabajo: "Estas dos letras son para reiterar a Vd. ahora oficialmente y en nombre del Patronato lo que tantas veces dije y el testimonio más sincero de la satisfacción plena que sentimos ante la perfecta manera con que Vd. ha venido desempeñando su cargo de Profesor de la Escuela Sierra-Pambley de León, desde el origen de ésta, así como nuestro dolor por vernos privados de su precioso auxilio, agrego además el deseo de este Patronato de liquidar con Vd. los servicios que, como arquitecto ha venido Vd. prestando a la Fundación, de los cuales ya sabe Vd. cuán satisfechos y agradecidos le estamos igualmente" (10).

Pero también hubo casos en que la relación no fue todo lo buena que hubiera sido deseable, y en ellos Cossío es igualmente respetuoso con los maestros de la F.S.P. Es el caso de D. Vicente Alvarez, Maestro de Moreruela en Zamora, al que por su conducta irregular y pública, los Patronos de la Fundación deciden prescindir de sus servicios. Cossío lo hace dándole toda clase de explicaciones y razonamientos, repetidas veces, permitiéndole aplazar en casi un año su salida de la Escuela, e intentando buscarle otro acomodo o una jubilación. Veamos su tono y estilo al dirigirse a él: "Contestando a su carta del 7, me apresuro a manifestarle que puede Vd. disponer de todo el tiempo que prudencialmente necesite en septiembre para sus arreglos, pues nuestro deseo es que haga Vd. su traslación con la mayor comodidad posible, sin que deposite sus muebles en ninguna otra parte" (11). Amabilidad de la que por cierta parte abusa el citado maestro permaneciendo en Moreruela desde el 12 de septiembre de 1920, fecha de la carta de Cossío, hasta febrero de 1921.

Su tremenda humanidad queda patente también en el caso de la enfermedad de D. Segundo Alvarez, maestro y director de la Escuela de León, al que a pesar de necesitarlo, le dice que deje todo y se vaya a reponerse a la montaña. Para ello propone buscarle un sustituto "de mucha confianza" (12).

Con motivo de una vacante ocurrida en León en 1923 escribe Cossío a Luis Azcárate: "He pensado quién de los amigos devotos de la obra en León podría ayudar a Vd. con cierto aire pedagógico" (13). Y es que la selección de maestros para Sierra-Pambley fue uno de los aspectos más personalmente cuidados por Cossío. De ello iba a depender la buena marcha de la obra de D. Paco. En esta selección sólo van a intervenir factores profesionales y pedagógicos. Así se dirige Cossío a la Srta. M.^a Junquera que se quejaba de no haber sido seleccionada: "Hace Vd. mal, no teniendo motivos para ello, en pensar que el Patronato ha dado a la Srta. Losada la Escuela de Orbigo por

(10) Epistolario de Cossío 10 febrero 1921 a Cárdenas. A.F.S.P.

(11) Epist. Cossío a Vicente Alvarez. 12 sep. 1920.

(12) Idem a D. Segundo Alvarez, 20 abril de 1923.

(13) Idem a D. Luis de Azcárate. 19 de sep. 1923.

recomendaciones. Esto, si Vd. lo considera bien puede llegar a ser molesto y hasta injurioso. Este Patronato no ha conocido a la Srta. Losada, ni de vista, ni de nombre, ni de familia, ni de nada hasta que aquélla se presentó a las oposiciones para la plaza vacante de León. Allí se enteró el Patronato de que había sido alumna de la Escuela de Orbigo. Y como hizo buenos ejercicios, aunque no fue la mejor para obtener la escuela de León, el Patronato entonces, es decir, hace ya más de dos años, sin que ella ni su familia, ni nadie solicitase nada, se anticipó a decirse sí, en el caso de que quedara vacante la Escuela de Orbigo, cosa probable por la edad y achaques de D.^a Carlota, y cuando aquello ocurriese, le gustaría ser profesora en ella, a lo que contestó afirmativamente" (14).

Es de destacar que Cossío se siente "molesto" e "injuriado". Sólo la valía profesional servía de recomendación para ser seleccionado como maestro para Sierra-Pambley. Ello se demostraba públicamente en unas "oposiciones", con matices, pues no eran las memorísticas al uso, contra las que los Institucionistas estuvieron siempre, sino de tipo demostrativo, práctico-didáctico, en ejercicios ante los propios alumnos. Francisco Laporta, hablando de esto nos dice: "En el mundo de la enseñanza esto se traducía en una convicción central: era más eficaz formar maestros, hombres, que fabular un vasto plan de reformas en un gabinete técnico de marfil. Por eso sentían una invencible repugnancia hacia las oposiciones. Las oposiciones según ellos no se ocupaban en absoluto del proceso de formación del candidato, sino únicamente de su selección; favorecen la brillantez retórica y superficial y constituyen con frecuencia un vergonzoso espectáculo de servilismo y adulación a los miembros de los tribunales. Esto bastaría para descalificarlas, pero lo más grave, según los institucionistas, es que media docena de cosas importantes que deben tenerse en cuenta para encomendar una tarea educativa (según Giner: su celo para cumplir los deberes, la honradez concienzuda, su amor a la verdad, la dignidad de su carácter, su sentido para la enseñanza y la vida, su vocación profesional) quedan tan ignoradas y sin demostrar después de la oposición como antes" (15). Por lo tanto las oposiciones al uso no fueron nunca practicadas para la selección de los maestros de Sierra-Pambley, y sí los aspectos considerados por Giner como imprescindibles: Los que hacen a una persona y las cualidades profesionales. Y conseguiría irritar a un hombre tan sereno como Cossío el ser acusado de favoritismo. La verdad es que conociendo su trayectoria —como él dice a Vicente Alvarez de Moreu— mal podían pensarse acciones de este tipo. Por ello se dan también casos en que conociendo a una persona idónea para ocupar el cargo de Maestro en la Fundación eliminan la oposición y se lo proponen directamente. Es el caso de D.^a Francisca López a la que Cossío escribe: "Al consultar a Vd. si aceptaría el puesto no nos ha movido ninguna otra cosa más que la idea de que tenía Vd. condiciones favorables para desempeñarlo. Todo lo demás que pudiera haber en ello, de carácter personal, es secundario. Nosotros no pensamos más que en la Escuela y en la obra que hay que hacer en ella" (15).

Sus propias palabras nos indican lo que era prioritario: la Escuela y su obra: tanto educativa como social.

Hay otros muchos aspectos a tocar de la relación de Cossío con los maestros de la F.S.P. a los que guió de manera pedagógica —y a veces hasta personal— hasta su muerte. Fue casi medio siglo en que su labor se dejó sentir en León. Buscó como sus auxiliares a los mejores, pues no podía menos de suscribir estas palabras de Giner: "*Dadme al maestro y os abandono el edificio, las instalaciones, la organización, los programas... todo lo demás*" (16).

(14) Epis. Cossío 15 sep. 1925 A.F.S.P.

(15) LAPORTA, F.: "Fundamentos de la Pedagogía Institucionista". En *Historia* 16, núm. 49, año V, pág. 79.

(16) Epist. Cossío 20 agosto 1918 A.F.S.P.

(16) LAPORTA, F.: Op. cit. páf. 79.

Aunque fuera de España Cossío era considerado un crítico de arte por su obra sobre El Greco, él se consideraba maestro. A este aspecto dedicó su actividad principal. La guía y ejemplo de tantos maestros no podía menos de serlo también. Ya se ha apuntado algo de lo que él valoraba en un docente. Siempre que le fue posible mostraba el método (de meta=fin, y odós=camino, método el camino que lleva a un fin) de formar hombres. Sobre metodología fue una autoridad consultada y reconocida. Rubén Landa que fue discípulo de Cossío dice: "La enseñanza dada por Cossío, tanto la elemental, como su curso de doctorado de Filosofía en la Universidad de Madrid, estaban a la altura de lo mejor de Europa, y en otros dos puntos lo superaba: en la práctica del método socrático y en la enseñanza de la historia del arte como una parte de la cultura general" (17).

Hemos de destacar en Cossío y los Institucionalistas la fuerte influencia del naturalismo rousseauniano frente al racionalismo y pasividad imperante. El memorismo y "la letra con sangre entra" que conocieron nuestros abuelos era la norma en unas escuelas atiborradas de alumnos, y esto cuando había escuela. Por ello Cossío en sus visitas a la F.S.P. pasaba días viendo la actuación de cada maestro, y muchas de sus opiniones afortunadamente quedaron recogidas: "Que el niño aprenda jugando; que represente y realice los objetos de sus concepciones; que la memoria deje de ser, como ha venido siendo hasta aquí el casi único instrumento de enseñanza; que amplíen los programas escolares, dando entrada en ellos a las ciencias naturales; que se practiquen lecciones de cosas; que los alumnos trabajen en oficios mecánicos; que no se desatienda el desarrollo físico" (18). Esboza aquí dos de los principios que sirvieron de base a lo que se ha llamado *Escuela Nueva: la intuición*, terminología acuñada por Pestalozzi y Fröbel que estará presente en las Escuelas Sierra-Pambley y en todos los centros institucionalistas. "La intuición era tanto un don del educador como una vía de relación del niño con el mundo. El educador asumía intuitivamente los caracteres originales y personalísimos del discípulo e iba estimulando su desarrollo, secundando su actividad, alimentando su maduración... dejándole hacer" (19).

La intuición pues como don y método en el educador y como medio de poner al niño con el mundo, respetando su natural desarrollo y por medio del segundo principio: *la actividad*. Los muchachos de Sierra-Pambley supieron mucho de este principio. En 1893 Juan Alvarado pide a Cossío y éste le envía el plano de Melilla del que los muchachos y profesores de Villablino hacen uno en relieve y luego copias en yeso. También aprovechan los instrumentos de unos técnicos agrícolas y miden el pueblo profesores y alumnos, incluso en domingo, para realizar un plano. Oigamos a uno de los ilustres maestros de la Fundación como entiende la actividad, se trata de Valls: "La actividad no debe entenderse en un sentido exclusivo de manipulación en la pedagogía del hacer, en la escuela activa, ha de haber una adecuación perfecta entre el *hacer con las manos* y el *hacer con el pensamiento*. Construir con cosas y con ideas: crear" (20). Por ello las Escuelas de la F.S.P. además de ampliación del saber primario dan cabida a las profesiones y a los talleres, pudiéndose considerar pioneras, tanto en su tiempo como hoy. Podríamos decir que se sitúan en cuanto a programas y contenidos como avanzadilla de lo que hoy es la Formación Profesional. Cossío lo tenía muy claro. "Los dos términos del conocer han tenido su característica significación, en la metodología pedagógica. Al objeto, han correspondido la intuición, las lecciones de cosas, la preocupación por el ma-

(17) LANDA, R.: "Manuel B. Cossío" en *Insula*, núm. 244, pág. 5.

(18) COSSÍO, M. B.: *De su jornada*, pág. 12-13.

(19) LAPORTA, F.: Op. cit. 82.

(20) VALLS, V.: "Metodología de las ciencias naturales". En B.I.L.E. de 1932, año LVI, pág. 176.

terial de enseñanza; al sujeto corresponde ahora el esfuerzo y trabajo personales, los métodos activos y heurísticos" (21).

Esta metodología intuitiva y activa que Cossío propugna fue llevada a cabo escrupulosamente por los maestros de la Fundación por él dirigida.

C) NEUTRALIDAD EN RELIGIÓN Y POLÍTICA PROPUGNADAS POR EL FUNDADOR Y COSSÍO

La Fundación Sierra-Pamblley tiene desde sus inicios un gran paralelo con la I.L.E. de quien se reconoce hija directa. La actitud de ésta queda reflejada en el art. 15 de sus estatutos. "Esta Institución es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando únicamente el principio de la libertad e inviolabilidad de la Ciencia y de la consiguiente independencia de la indagación y exposición respecto a cualquiera otra autoridad que no sea la de la conciencia".

El fundador, en una carta a los hermanos Alvarado, les dice respecto de una encuesta a la que debía responder, que los alumnos son católicos, y hasta los profesores si Vd. lo cree necesario, pero la escuela no profesa ni combate ninguna religión. Esta idea del neutralismo ya está presente en Giner: "La escuela debe ser neutral, como la educación en todos sus grados: no a la verdad con esa neutralidad indiferente del vulgo, que se encoge de hombros y confunde con el mismo desdén a cuantos por diferentes caminos se afanan por sacarlos de su embrutecimiento; ni con la escéptica tolerancia de Renan o de Spencer, fundador de la imposibilidad de saber cosa alguna de cierto; sino con la firme conciencia de que aún los más graves errores aportan su contingente de verdad, por densas que sean las tinieblas con que ellos la oscurezcan" (22).

Y Azcárate, otro ideólogo de esta casa dirá: "¿Qué es la *neutralidad* en el campo de la ciencia? Una cosa que resulta de la conjunción de estas otras tres: *libertad, tolerancia, desinterés*" (23). La línea que se sigue es pues no combatir ni enseñar ideologías ni religión en la Escuela, lo que no estaba reñido con que se impartiera Doctrina e Historia Sagrada un día por semana como otra materia formativa más. La verdad es que salvo algún caso como Tomás Álvarez en Hospital, los profesores procuraron ser neutrales. Algunos, sobre todo de la última época, traspasaron la barrera y se enrolaron en partidos de izquierda alcanzando cargos políticos, siendo concejales en León, Moreruela y Villablino. Cossío no lo aprueba y así se lo recuerda a Vicente Álvarez en Moreruela: "El haber sido concejal y haberse mezclado en política de la localidad, no tiene nada de deshonesto, pero lo tenía Vd. terminantemente prohibido por el fundador" (24). La escuela es libre y tolerante, pero quiere sentirse fuera de encasillamientos y por ello se recomienda a los maestros tengan buenas relaciones con todos los poderes de la localidad. D. Paco dona el campo del cementerio a la Iglesia de Villablino, y más tarde el Patronato los terrenos de la casa cuartel. No quieren una escuela confesional, pero son extremadamente respetuosos con todas, sobre todo con la católica.

Cossío afirma: "El Estado debe tender a suprimir estas enseñanzas confesionales o políticas. El buen sentido reprueba escuelas monárquicas, republicanas, católicas, etc. Pero no la educación religiosa y política (de la ciudadanía) en espíritu y bases comunes que luego cada cual lleve en su día

(21) COSSÍO, M. B.: "El maestro, la escuela y el material de enseñanza". En B.I.L.E. de 1906, tomo XXX, página 262.

(22) GINER, F.: "La verdadera descentralización de la enseñanza del Estado" en B.I.L.E. de 1886, Tomo X, página 67.

(23) AZCARATE, G. de: Neutralidad de la Universidad". B.I.L.E. 1903, pág. 66.

(24) Epist. Cossío 22 nov. 1919 A.P.S.P.

a uno y otro lado" (25). Vemos que lo que reprueba y lo que no quería que fuese la Escuela es confesional, pero sí dar educación religiosa y política que permita al alumno en su madurez elegir y determinar su camino. Cossío en su filantropismo no se dirige únicamente a los maestros de la F.S.P. sino que posee una especie de humanismo universal heredado de los primeros krausistas.

D) COSSÍO Y LOS ALUMNOS DE LA FUNDACIÓN SIERRA-PAMBLEY

Para terminar estas pinceladas de la estrecha colaboración de Cossío con la obra de D. Francisco Fernández-Blanco de Sierra Pambley, vamos a tratar someramente de las relaciones de Cossío con los alumnos de la Fundación.

No se conserva ninguna carta dirigida a alumnos, pero sabemos que ellos eran lo primero en su pensamiento: "Los alumnos antes que nada, porque de ellos nacen los maestros, y porque a los alumnos deben su continuidad todas las escuelas que en la historia han perdurado" (26). Por ello anima y atiende personalmente la asociación de antiguos alumnos ya que "La escuela de por sí es algo tan perecedero como los bienes materiales que hoy la sostienen, en tanto que la asociación de sus discípulos puede asegurarle la vida indefinidamente. Porque la escuela no es el dinero, ni el aula, ni el taller, ni los libros, sino antes y sobre todo la conjunción educadora de maestros y alumnos" (27). Si Cossío fue el alma rectora de la Fundación durante casi cincuenta años es claro que su trabajo era por y para los alumnos. Sólo por ellos pudo echarse a la espalda una pesada carga y la soportó, sin nada material a cambio. "Hago todo esto por amor a la Fundación" escribe a D. Pablo de Azcárate el 19 de julio de 1921. A pesar de que le trae numerosos problemas que en el epistolario se muestran palpables: "La Fundación nos ha dado ya, y sigue dando, más preocupaciones y sinsabores, y me ha robado y roba más tiempo que a nadie de los que a ella pertenecen sin que de ella haya sacado hasta el presente otra cosa que el culto perpetuo a la memoria del fundador; y el gasto de fuerzas que hubiese podido destinar a mi recreo o a mi provecho" (28). Escribe a D. Segundo en 1923. Por ello su correspondencia es la más voluminosa, pues preocupado en la labor regeneradora y social de la Fundación no podía descuidarla.

El apoyo a la Asociación de Antiguos Alumnos aludido se hace patente en el escrito a ellos dirigido con motivo de la inauguración por éstos en Villablino, de una fuente, homenaje a D. Paco. Era el 15 de septiembre de 1935, quince días después de su muerte. Alguien lo leyó por él. El fragmento que sigue y cierra nuestro trabajo, resulta especialmente significativo.

"Porque *recordar* es lo mismo que *acordarse*, y el recuerdo tiene que ser algo como el *acorde* entre los sonidos y la *concordia* entre los hombres, ya que todas estas palabras tienen un mismo fondo e idéntico origen, pues todas vienen de corazón en su forma latina: *cor-cordis*. *Recordar* significó y significa rememorar, pero lleva como veis, dentro de sí, inexpugnablemente en la propia intimidad de su naturaleza, la palabra corazón, el noble órgano excelso del impulso amoroso. Y en este sentido, cuando recordáis, es que ponéis de nuevo acordes vuestros corazones con la persona, con el objeto, con el fin amado" (29).

(25) Cossío: De su jornada, pág. 37.

(26) COSSIO, M. B.: De su jornada, pág. 209.

(27) Idem, 209.

(28) COSSIO, M. B.: Epistolario a Segundo Alvarez, 1923.

(29) COSSIO, M. B.: De su jornada, pág. 210.